

SECTARISMO DE LOS SOCIALISTAS BELGAS

Quizás lo sucedido con el primer sindicato católico de Gante pueda ilustrar lo que está pasando en la Bélgica de nuestros días.

En 1857 se organizaron los tejedores católicos de aquella ciudad en un sindicato que adoptó el lema "Dios y la Ley". Pero no habían pasado aún treinta años desde su fundación, cuando ya los socialistas se habían infiltrado en él hasta darle una nueva orientación, anticristiana y materialista. Llegó a tal extremo la incompatibilidad entre la dirección del sindicato y la conciencia católica de muchos de sus miembros, que éstos tuvieron que optar por retirarse con su dirigente León Bruggeman y fundar un nuevo sindicato católico. Desde entonces el socialismo belga se ha empeñado en una campaña anticatólica.

Téngase presente que para una población de cerca de nueve millones de habitantes, socialistas y católicos se reparten por igual las organizaciones sindicales, contando cada grupo con un total de 650.000 afiliados. Cerca del 80 por ciento de los efectivos católicos se hallan entre los flamencos del norte de Bélgica, mientras que el sur, debido a viejas influencias del sectarismo francés, es predominantemente socialista. Si se exceptúa el grupo de los sindicatos dominados por los liberales, de escasos contingentes comparados con los anteriores, todavía quedan extensos sectores obreros —la tercera parte del total— sin estar encuadrados en los sindicatos. Algunos atribuyen esta falta de conciencia sindical a que los mejor pagados no se sienten solidarizados con sus hermanos obreros. Otros la achacan a la excesiva tendencia burocrática de los dirigentes sindicales (1).

(1) Cfr. M. Laroire "L'Evolution du Syndicalisme" en "La Revue Nouvelle", (Junio 1952).

Los periódicos más importantes del Socialismo Belga, que en seguida citaremos como expresión de un sectarismo descarado, son:

"Le Peuple", órgano oficial del partido.

"De Volksgazet", diario que cubre a Amberes, Limburg y los flamencos de Bravante, con un total de 2.500.000 habitantes.

"Vooruit", diario que se publica en Gante para el Flandes Oriental y Occidental, con una población total de 2.500.000 habitantes.

A éstos aún hay que añadir los semanarios "Voor Allen", en flamenco, y "Germinal" en francés.

Los viejos ditirambos contra la religión.

La prensa socialista que se reparte generosamente entre los sindicatos dirigidos por el partido, se empeña en endilgar a la religión los viejos tópicos de fanatismo, intolerancia, inquisición, opio del pueblo, pilar del capitalismo, etc., exactamente como entre nuestros socialistas tropicales. En el fondo de la campaña hay siempre la misma tendencia a presentar los errores, deslices, deslealtades y oportunismos de católicos particulares como signos esenciales de la Iglesia, mientras se olvida o se desfiguran la indispensable contribución en la formación de la nacionalidad belga, que todos los historiadores le reconocen.

"Intolerancia y fanatismo -escriben- han sido siempre y en todas partes las características de todas las religiones, aunque ya no se traduzcan en crueldades sangrientas y despiadadas como en la Edad Media o en los tiempos de la Inquisición" (2).

Dentro de esta generalización que nos asombraría si no estuviéramos acostumbrados a definiciones semejantes por sus correligionarios de estas latitudes, la Iglesia Católica se presenta en la pluma de Mr. Buset, presidente del Partido, como "conservadora por definición". "Su larga experiencia —continúa— le ha inducido a vincularse siempre con las clases dirigentes y a adaptarse a sus módulos, garantizándose mutuamente la propia seguridad y prosperidad. A este precio, ningún desorden social, ninguna evolución profunda de las relaciones sociales, podrá darse ni

(2) "De Volksgazet" 29-8-53.

en pugna con la Iglesia ni con su aprobación" (3).

La propia Iglesia Católica de Bélgica en cuyo seno surgió en 1847 la primera cooperativa de producción que se conoce, y en 1890 la poderosa Liga Agraria "Boerenbond" para la defensa de los campesinos que en 1946 agrupaba a más de 130.000 miembros, la JOC ahora extendida por todo el mundo, el llamado "Código Social de Malinas" y una Federación de los Sindicatos Cristianos que como hemos dicho se equipara en fuerza con el Movimiento de los Sindicatos Socialistas, "se ha puesto sistemáticamente al lado de las clases propietarias y por lo mismo en oposición a los trabajadores" según el órgano oficial del partido (4).

Frente a esta sistemática desfiguración del catolicismo contrasta la indulgente actitud y los elogios que se dispensan a los regímenes comunistas de Europa, lo mismo al dictador Tito (5), que al régimen de Checoslovaquia cuya situación religiosa se venía a sintetizar con una fotografía en la que aparecían los fieles arrodillados a la puerta de la Iglesia, y esta capciosa leyenda:

"En Zdjar, aldea slovacca junto a la frontera polaca, los fieles que no cabían en el templo, se arrodillan en la plaza de la Iglesia durante la consagración. Tolerancia y libertad de culto" (6).

Naturalmente que la prisión y martirio de Monseñor Boran y demás dirigentes católicos del país no son para los socialistas belgas sino merecidos golpes a las fuerzas capitalistas.

Denuestos contra el Papa.

Entre nosotros la literatura anticatólica suele respetar la egregia figura de Pío XII. Se aprecian sus Alocuciones. Discursos y demás documentos por su hondo contenido humano y social. Todos se inclinan ante su conducta sacrificada y noble, su trabajo arduo, sus penitencias y sus luces. La figura blanca del Vicario de Cristo sobre las masas doloridas de Roma, durante la última guerra, difundida ampliamente por las revistas y periódicos, se ha grabado profundamente en el corazón aun de las gentes incrédulas, como un símbolo de esperanza. La simple noticia de que un catarro aqueja al Pon-

tífice nos inquieta a todos por igual. Todos aplaudimos la creación de la fiesta litúrgica de San José Obrero, como una solemne santificación de la justicia de los movimientos obreros bien orientados. Y a nadie escapa que la limosna anual que el mundo católico envía al Sumo Pontífice no se emplea precisamente en su beneficio personal, sino en el mantenimiento de costosas obras católicas a muchas de las cuales como: hospitales, orfanatos, leproserías, etc., los socialistas hurtan el cuerpo por considerarlos inoperantes para la agitación política.

Todos estos hechos vienen a ser sistemáticamente desfigurados por la prensa socialista belga. Así respecto de la indisposición que aquejó a Pío XII comentaba "Vooruit": "Para el Jefe de la Iglesia esta situación debe ser bien molesta. En verdad nadie se puede sentar en una Silla Santa como si fuera para una danza de negros" (2-2-54); mientras que el Obolo de San Pedro era a juicio de los redactores de "Le Peuple" "un modo de ayudar a un buen hombre a quien la suerte le ha tratado tan duramente como puede verse por la gran cantidad de limosnas que se piden para que pueda proveer decentemente a sus necesidades" (20-1-54), y la fiesta de San José Obrero "el género más vergonzoso de robo, el latrocinio de ideas", cuyo principal objetivo consistía en "sembrar confusión entre todos los trabajadores del mundo" ("De Volksgazet" 2-5-55).

Desde luego que si no respetan la egregia figura de Pío XII, no se podía esperar de los socialistas belgas un trato mejor para los Obispos y los Sacerdotes, desde el Excmo. Sr. Arzobispo de Malinas a quien tildan de "bomba aspirante de billones" (7) hasta los religiosos y seminaristas en torno a cuyo celibato se permite el órgano oficial del partido chistes que estarían mal en la prensa del más subido amarillismo (8).

En suma, todos los dogmas y principios morales de nuestra religión los reducen los socialistas belgas a un sistema "que se ordena a calmar a los desafortunados en su existencia miserable sobre la tierra con la esperanza y la invención de la inmortalidad" ("Vooruit 25-4-53).

(3) en "Le Peuple" 6-12-52.

(4) "Le Peuple" 3-10-55.

(5) v. g. en "Le Peuple" 3-9-53.

(6) en Id. 29-5-56.

(7) "De Volksgazet" 9-2-55.

(8) "Le Peuple" 27-1-54 y 25-10-55.

En defensa de la inmoralidad.

La defensa que el socialismo belga hace de las causas inmorales alcanza desde la esterilización de la mujer en caso de difícil pregnación ("De Volks-gazet" 4-2-55) hasta la pornografía en las pantallas de Televisión, Cine y prensa gráfica. La prensa mundial se hizo eco de la voz de alarma dada por el Sumo Pontífice sobre los peligros que para la familia traen consigo ciertos programas pornográficos que se introducen en el hogar a través de la Televisión. Pues bien, para el semanario "Voor Allen" 20-1-54) no le sirvieron las palabras pontificias más que como ocasión para hacer un desvergonzado despliegue de una fotografía escandalosa de una cabaratera, con esta leyenda: "Seméjante exhibición, sólo pernicioso para los hipócritas, no se pueden ver en nuestra televisión, gracias a P. W. (P. W. Seghers, Ministro de Comunicaciones) y al úkase papal".

Si hemos de juzgar por los "slogans" de propaganda de los libros que se reparten en los centros socialistas, no hay duda que el partido socialista belga no ha renunciado a su vieja consigna que un día lanzó su órgano oficial:

"Nosotros no podemos menos que volvernos hacia Dios para lanzar contra él nuestras maldiciones y trabajar para desbaratar al mundo de su dominación" (9).

No se puede negar que entre el comunismo y el socialismo belga no media el canto de una locha. Ambos son materialistas, ateos y anticatólicos. Por más que la rechoncha figura del socialista Spaak llene medio escenario europeo con sus discursos en defensa de la democracia de Occidente, no se puede negar que su partido está minando

(9) cit. por "Derecha Popular", Quito 27-sep. 1945.

los basamentos espirituales y morales de Europa. Sigue empeñado en cumplir los objetivos que "Vooruit" señalara hace años:

"No existirán ya más Judíos, ni cristianos, ni otra suerte de creyentes. Las Iglesias, los conventos, las capillas y otros lugares sagrados serán demolidos y transformados en establecimientos públicos de utilidad y de recreo, como teatros, baños, almacenes, etc." (10).

Ingenuidad de los sindicatos sajones.

A pesar de este marcado sectarismo del socialismo belga y de sus semejanzas y simpatías con los comunistas, es un hecho doloroso para los católicos de Hispanoamérica, que los sindicatos norteamericanos hayan establecido y mantengan contactos con ellos, dejando a un lado la poderosa y responsable fuerza sindical de la Federación de los Sindicatos Cristianos.

Parece ser achaque frecuente entre los sindicatos sajones, tanto ingleses como norteamericanos, la excesiva ingenuidad con que entablan sus relaciones con partidos y sindicatos socialistas del Continente Europeo. Clement Atlee, bien lo recordamos, se mezcló sonriente con el puño en alto entre los milicianos de las brigadas internacionales que lucharon en España, aunque no dudamos, por el conocimiento que tenemos de la honestidad del ex-jefe laborista británico, que se habría avergonzado si sus partidarios hubieran cometido en Albión los asesinatos en masa de sacerdotes y religiosos que los milicianos ejecutaron en España. Sin duda que los sindicatos norteamericanos padecen de semejante miopía. Les encandila la apariencia democrática del socialismo belga y se tragan a ciegas su desvergonzado sectarismo de indudable signo marxista.

(10) cit. por Id.

PABLO OJER, S. J.

